

SANDRO COHEN
A PESAR DEL IMPERIO

El hambre es una guerra de silencios,
otra forma de medir el tiempo
entre el sol y los dedos que buscan
eludir el vacío cada vez más vacío,
entre el sol y el primer golpe del estómago,
el cemento y los cascarones de huevo
revueltos con periódico y cartones de leche.

No hay otra forma de medir el tiempo,
desde esta esquina la noche se levanta
sobre la ciudad al acecho de una salida.
Se retuerce en su cada hora,
en su cada siglo a pesar del Imperio,
a pesar del hambre que la viola impune,
a pesar de sí misma debajo del mundo
desenfrenado en su preferida casa de putas,

Me detengo frente a un lote baldío
a lamer mis heridas en toda la ciudad,
a cubrirme con la única lengua
que me queda despúes y a pesar del Imperio,

el hambre es una guerra de silencios.

